

# Historia visual de la Real Universidad de México. Desarrollo de una línea de investigación

CLARA INÉS RAMÍREZ GONZÁLEZ  
*IISUE-UNAM*

**A** GRADEZCO LA OCASIÓN que me han brindado Luis Enrique Rodríguez-San Pedro y Juan Luis Polo Rodríguez para presentar aquí, en la Miscelánea del Centro Alfonso IX, un proyecto de investigación que venimos realizando en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE), antes Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), de la UNAM, en México.

Se trata del proyecto «Historia visual de la Real Universidad de México», que tiene el propósito de rescatar los vestigios materiales que han quedado de la universidad colonial, para así conocer mejor su historia. Los investigadores responsables del proyecto somos Armando Pavón Romero, Mónica Hidalgo Pego y yo misma, Clara Inés Ramírez González.

La idea surgió hace tiempo, antes del año 2000, cuando veíamos ocasionalmente, expuestos en museos mexicanos, retratos de universitarios coloniales; si bien ya habíamos percibido cierta particularidad en estos retratos, pues captan claramente a los universitarios y a los colegiales de la época virreinal, sólo hasta entonces decidimos estructurar un proyecto de investigación, cuyo fin, como ya he dicho, era rescatar esos testimonios de lo que fue la vida universitaria colonial. Así, solicitamos financiamiento a nuestra universidad para la consecución del proyecto. Desde hace ya seis años, hemos tenido dos proyectos trienales financiados por la UNAM, de los que he sido responsable; recientemente, hemos obtenido el tercer financiamiento.

El primer proyecto aprobado en el 2000, con vigencia hasta 2003, se llamó «Los universitarios en el arte colonial. Retratos de universitarios

novohispanos». Además de los investigadores responsables, ya mencionados, sobre quienes ha recaído la parte central del trabajo, otros académicos y becarios se han sumando al proyecto. En total, hemos conformado un grupo de entre quince y veinte personas que en algún momento han estado vinculadas al proyecto.

Muy pronto localizamos 300 retratos de universitarios novohispanos tan solo en cuatro repositorios mexicanos: el Museo Nacional de Historia de Chapultepec, el Museo Nacional del Virreinato, en Tepotzotlán, Estado de México; la Catedral Metropolitana y la colección de pintura resguardada por la UNAM, a través de las oficinas de Patrimonio Universitario. Decidimos comenzar a trabajar con esta información, para lo cual registramos fotográficamente, en formato de alta definición, los 300 retratos localizados. Con los negativos obtenidos, creamos una Colección de Iconografía Universitaria Colonial, en el Archivo Histórico de la UNAM, que está adscrito al IISUE. Los negativos de retratos conforman una serie, pero se prevé la creación de nuevas series, con fotografías de grabados, libros o elementos arquitectónicos. La colección fotográfica fue catalogada por personal del archivo, que también está adscrito al proyecto.

Paralelamente al proceso de registro fotográfico, comenzamos a elaborar una base de datos con toda la información relativa a los retratos. La base, en formato Excel, contiene dieciocho campos: 1. Número de ficha: se trata del número asignado a cada retrato, de forma consecutiva, del número 1 al 300; 2. Imagen; 3. Apellido y nombre del universitario retratado; 4. Transcripción de la cartela; 5. Institución depositaria; 6. Lugar de localización; 7. Número de inventario; 8. Derechos de reproducción; 9. Procedencia, en caso de saber a que institución colonial perteneció; 10. Autor; 11. Técnica; 12. Fecha; 13. Medidas; 14. Original o copia; 15. Montaje; 16. Conservación; 17. Responsable, y 18. Citas en obras clásicas. Con esta información queríamos reunir y organizar la mayor cantidad posible de datos sobre los retratos que hemos localizado.

Los retratos y los libros son los más importantes vestigios materiales que sobrevivieron a la clausura de la Real Universidad de México, realizada a finales del siglo XIX. Los testimonios pictóricos e impresos nos permitieron acercarnos, de una manera directa e inmediata, al pasado de la universidad. Resolvimos entonces presentar los retratos a un público más amplio y propusimos una exposición para conmemorar los 450 años de la fundación de la Real Universidad de México, y fue el primero de dos grandes proyectos de investigación y difusión desprendidos del proyecto original, es decir, del estudio de los retratos de los universitarios coloniales.

La exposición «Tan lejos, tan cerca: a 450 años de la Real Universidad de México» fue inaugurada el 21 de septiembre de 2001, en el Museo

Universitario de Ciencias y Arte, de la UNAM, donde permaneció abierta al público hasta marzo de 2002, siendo visitada por más de 40 mil personas.

Concebimos la exposición bajo la idea de que los retratos de los universitarios no fueran únicamente piezas de museo, sino que acompañaran a los visitantes en su recorrido por la universidad colonial. Para transitar desde el lenguaje escrito, al que estábamos acostumbrados, hacia el lenguaje museográfico, en tercera dimensión, contamos con la colaboración de una especialista invitada, Montserrat González, quien tiene una larga experiencia como curadora. Conformamos un equipo interdisciplinario de cuatro personas, quienes trabajamos en el diseño de un discurso curatorial sobre la historia de la Real Universidad de México. Como historiadores de la universidad, con muchos años dedicados al tema, los retos principales fueron dos: por un lado, tuvimos la necesidad de responder a preguntas muy generales sobre qué y cómo era la universidad colonial, y por otro, tuvimos que aprender a pensar en tercera dimensión.

El resultado fue explicar las características de la universidad de los siglos XVI, XVII y XVIII en siete salas: *La fundación*, *La corporación*, *Los estudios*, *Los saberes*, *El gobierno universitario*, *Los colegios asociados*, *Cargos y oficios* y *Los excluidos*. Excepto la primera sala, que remitía a los primeros años de la universidad entre 1551 y 1553, los demás espacios abordaban aspectos temáticos de la universidad durante los tres siglos de vida virreinal, como el régimen lectivo, el gobierno, la inserción en la sociedad o los límites de la Universidad.

Después de una sala dedicada a la inauguración, el visitante entraba a un espacio circular, *La corporación*, donde estaban algunos de los retratos, montados en plataformas metálicas, casi a la altura del visitante, y distribuidos en medio de la sala. Este espacio, que recordaba el carácter corporativo de la universidad colonial, estaba presidido por el retrato de su patrona, Santa Catalina. A partir de este círculo, el visitante podía ingresar a otras salas, donde recorría diversos aspectos de la vida universitaria. *El estudio* describía el ordenamiento de los saberes en la universidad colonial. *El gobierno* se ocupaba de la organización interna de la corporación y de su relación con otras instituciones dedicadas a la enseñanza, como los colegios. *Cargos y Oficios* mostraba las salidas que la sociedad de entonces ofrecía a los universitarios. El último espacio estaba dedicado a *Los límites* de aquella universidad: no acudieron a ella las mujeres, y fueron pocos los indios o los ilustrados, por ejemplo, que se acercaron a sus aulas. Todas las salas, en conjunto, daban al visitante una idea global de lo que había sido aquella universidad en la sociedad virreinal.

Nuestra propuesta museográfica fue ambientar los retratos coloniales, género repetitivo y no siempre de igual calidad, con un montaje contemporáneo, que acentuaba nuestro propósito de evocar, desde el presente, aquella universidad, cuya existencia transcurrió entre los siglos XVI y XIX.

El éxito de la muestra nos llevó a realizar una historia audiovisual sobre la universidad colonial en tres documentales, de veinte minutos cada uno. Se publicaron en formato de video y de DVD, y se distribuyeron en librerías; además, fueron transmitidos por la cadena nacional pública Canal 22. El DVD, con los tres programas, se encuentra en la biblioteca del Centro de Historia Universitaria Alfonso IX, de la Universidad de Salamanca.

El proyecto «Tan lejos, tan cerca...» nos demostró que, independientemente del medio que se utilice para presentar los resultados de las investigaciones, lo importante es tener algo que decir, tanto a los investigadores especializados, como al público en general. Decidimos sustentar el proyecto conmemorativo de los 450 años de la Real Universidad de México en un libro impreso, cuyo contenido tiene dos partes: por un lado, los textos académicos fundamento de la exposición y de los documentales; y, por otro, el catálogo de la obra expuesta con los datos necesarios para la localización y el estudio de cada uno de los retratos exhibidos en la exposición. Del libro se imprimieron 2 mil ejemplares que se agotaron durante el primer año de circulación.

Después de este gran proyecto, regresamos a nuestro estudio de los retratos de universitarios coloniales; publicamos artículos sobre las colecciones originales de algunos retratos, en los que tratamos de responder quién, cuándo y por qué los habían mandado pintar. Pudimos identificar el primer grupo de retratos que mandó pintar la universidad, a principios del siglo XVII, para ser expuestos en el claustro de la corporación; los promotores buscaban paradigmas del universitario perfecto. También estudiamos los retratos de los colegiales de San Ildefonso. En esta línea seguimos trabajando, al tiempo que preparamos la publicación de un libro con todos los retratos de universitarios coloniales que hemos localizado hasta ahora.

Durante el 2005, tuvimos la ocasión de desarrollar otro gran proyecto de investigación y difusión vinculado al proyecto más general de «Historia visual de la Real Universidad de México»; a este nuevo proyecto lo titulamos: «Los otros molinos del Quijote». Fuimos invitados a la conmemoración, desde la universidad, de los 400 años de publicación de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. La idea original era hacer una exposición sobre las universidades en tiempos del Quijote, pero, conforme a nuestra experiencia, decidimos que lo más importante era definir muy bien el concepto que queríamos transmitir. De nuevo, comenzamos a trabajar con el equipo interdisciplinar que habíamos consolidado durante el proyecto anterior.

Después de muchas sesiones para poner en común nuestras investigaciones e interpretaciones, llegamos a la idea que queríamos transmitir y construimos una narración, dividida en tres partes. La primera consistía en mostrar que *El Quijote* era, ante todo, un libro escrito con palabras, pese a la difusión que, posteriormente, tuvieron las imágenes de sus personajes.

La segunda parte de nuestra narración era histórica: recordamos que *El Quijote* era un libro escrito en la España de principios del siglo XVII, por lo que contamos cómo eran las condiciones políticas y culturales que acompañaron su creación, y que explican su éxito inmediato. Durante el siglo XVI, se había producido en España una revolución educativa que multiplicó el número de personas que sabían leer y escribir. Buena parte de este auge de la enseñanza se explica por el rápido crecimiento del Estado español durante el siglo XVI. Ambos procesos, la revolución educativa y el crecimiento del Estado, se truncaron durante las últimas décadas del siglo XVI, dejando un contingente de lectores y escritores que, sin opciones ya dentro de la burocracia real, se volcó hacia la literatura. Se explica así el auge literario al que se ha llamado el Siglo de Oro.

Por último, en la tercera parte de nuestra narración, buscamos respuestas al por qué el libro de Cervantes ha tenido ese alcance universal y atemporal que lo caracteriza. Nuestra respuesta fue que el libro recurre a la ficción como un método de conocer la realidad. En ese sentido, el prólogo de *El Quijote*, en el que Cervantes explica sus propósitos, puede considerarse una guía para conocer la realidad, por lo que puede compararse con *El discurso del método*, de Descartes, escrito algunos años más tarde. Ambos autores tratan de responder a la misma pregunta: cómo conocer la realidad; sin embargo, la respuesta de ambos es diferente, pues Cervantes busca reflejar la complejidad de lo real a través de la ficción, mientras que Descartes trata de apartar sectores de la realidad para estudiarlos racionalmente. En esta última parte de nuestra narración, logramos situar a Cervantes en el proceso de la construcción de la modernidad, a través de la búsqueda de un método de conocimiento.

Después de haber definido y estructurado nuestra narración, decidimos expresarla a través de diversos medios y dirigirla a todos los públicos. Hicimos una exposición que se exhibió en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre el 30 de noviembre de 2005 y el 26 de marzo de 2006. A la muestra asistieron más de 20 mil personas y fue muy bien recibida por todo tipo de público. El primer espacio estaba dedicado a recordar al visitante que *El Quijote* era un libro: se entraba a la sala a través de un libro, y palabras y pliegos impresos recibían al visitante-lector. A continuación, explicábamos la revolución educativa del siglo XVI, representando a las instituciones y personas que la hicieron posible: los maestros particulares, los colegios y las universidades; después, expusimos el crecimiento y la

crisis del estado español y, en el espacio llamado «siempre nos quedará la literatura», mostramos retratos de los escritores del Siglo de Oro junto a su obra. Por último, explicamos la propuesta de conocimiento que hace Cervantes mediante el análisis del episodio de los molinos de viento; en este pasaje, se contraponen dos visiones de la realidad: la de Sancho y la de don Quijote; ambos puntos de vista tienen igual importancia, pues tanto Sancho, como el Quijote, actúan conforme a su percepción de las cosas; al final del episodio, las dos visiones se encuentran en el diálogo y la amistad, valores epistémicos propuestos por Cervantes. En nuestra exposición, el pasaje de los molinos de viento fue ilustrado y proyectado sobre las paredes de un gran espacio vacío y en penumbras.

Para acompañar el recorrido por la exposición, publicamos una mini-guía donde se recogieron los textos de sala; en forma de diálogo, introdujimos a los jóvenes visitantes de la muestra a temas complejos, como los arriba descritos. Al mismo tiempo, escribimos un catálogo para la exposición que incluía los textos académicos que sustentan nuestra narración, así como las referencias a todas las obras expuestas. Este libro se encuentra en prensa.

Para reforzar la última parte de la exposición, la tercera de nuestra narración, realizamos un documental sobre *Los saberes en tiempos del Quijote*, que mostramos al final de la muestra. Posteriormente lo reestructuramos y lo presentamos como un documental independiente. En esta parte del proyecto resultó fundamental el trabajo de Ad Astra producciones, donde Alberto Nulman y Ana Luisa Montes de Oca, documentalistas, convirtieron nuestra narración en audiovisual. El documental histórico, junto con la mini-guía, el catálogo y la grabación de una hora de recorrido por la exposición, se están editando juntos en formato DVD, bajo el nombre del proyecto general, *Los otros molinos del Quijote*.

He querido presentar aquí nuestro proyecto de investigación, y los nuevos proyectos de él derivados, pues creo que nuestra experiencia puede resultar interesante para otros investigadores de la historia de las universidades.